



Conmovida por la bondad

¿Alguna vez has querido que se te cumpla un sueño? La señora Hélène Luvant tenía un sueño: quería abrir un taller de costura, ¡y un día su sueño se hizo realidad! Pensaba que su taller le daría dinero y éxito, pero sucedió algo aún mejor: encontró a Jesús.

Hélène y su esposo son de Vietnam. Viven con su hija en la hermosa isla de Nueva Caledonia [señale la isla de Nueva Caledonia en un mapa], al sur del Océano Pacífico.

Mientras criaba a su hija, Hélène se dedicó cada vez más a la costura. Había aprendido a coser cuando era adolescente en Vietnam y sabía que, con su talento especial, podía convertir su arte en un negocio rentable. Pero para ello no solo necesitaba habilidades, sino también trabajo duro y aprender francés, el idioma que se hablaba allí. Hélène también creía que su éxito dependía de las oraciones que le hacía a una estatuilla que tenía en su casa.

Un día, algo especial sucedió. La señora Edwige, una clienta, entró en la tienda de Hélène y le cambió la vida. Edwige era una anciana encantadora que asistía a una iglesia adventista cercana y disfrutaba de hablar con la gente sobre Jesús. Edwige le preguntó: “¿Tienes la Biblia?” Hélène no tenía, así que la Edwige le regaló una.

A las dos mujeres les gustaba mucho visitarse. Edwige se convirtió en una de las mejores clientas de Hélène y a menudo le llevaba regalos cuidadosamente elegidos, como limones o pomelos. ¡Hélène estaba muy conmovida por su amabilidad! Siempre llevaba los regalos a casa y los colocaba delante de la estatuilla como ofrenda de agradecimiento.

Edwige le dijo con delicadeza que la estatuilla era un ídolo y que la Biblia dice que solo debemos adorar a Jesús. Pero Hélène nunca había oído hablar de Jesús, todo lo que Edwige le enseñaba de la Biblia era nuevo para ella.

Hélène sintió curiosidad, le gustaba que Edwige era muy amable con ella y quería saber más sobre Jesús. Así que, una tarde, ella y su hija fueron con Edwige a la iglesia. Edwige les pidió a los miembros que oran por Hélène y su hija durante el tiempo de oración. Eso hizo que Hélène se sintiera amada.

Después de eso, Hélène siguió yendo a la iglesia. Se unió a un grupo de estudio bíblico y asistió a unas reuniones especiales. Cuanto más aprendía, más quería saber sobre Jesús y su amor.

Pronto, Hélène entregó su corazón a Jesús. ¡Estaba tan feliz que decidió bautizarse! Sin embargo, antes de su bautismo, quitó la estatuilla que tenía en su casa, ahora solo quería adorar a Jesús y a nadie más.

Hélène tenía ahora un nuevo sueño: quería abrir una tienda de costura donde pudiera compartir a Jesús. Oró y esperó, y al cabo de unos meses, abrió un local en el centro de la ciudad, donde la mayoría de los comerciantes eran vietnamitas como ella. Hélène supo que Jesús había respondido su oración.

Esta nueva tienda era diferente a la primera. En el interior, Hélène colocó libros gratuitos sobre Jesús y marcapáginas con versículos de la Biblia en francés y vietnamita. ¡Cualquiera que entrara podía llevarse los a casa!

Hélène cree que Jesús le dio esta tienda no para hacerla rica en dinero, sino para

¡Qué interesante!

La talla en madera es muy popular en Nueva Caledonia y a menudo refleja la sociedad tribal en tótems, máscaras y flèche faïtière, un remate tallado que se coloca en la parte superior de las casas tradicionales.



hacerla rica en la fe y en ayudar a otros a encontrar a Jesús también. Muchos vietnamitas viven en la isla, y Hélène quiere que todos ellos conozcan a su amigo Jesús. Cuando alguien le preguntó qué era lo que más deseaba hacer, respondió: “Quiero ser misionera entre los vietnamitas de Nueva Caledonia”.

A Hélène le encanta un versículo de la Biblia que le recuerda su historia. Es Jeremías 1:5: “Yo te elegí antes de que nacieras; te aparté para que hablaras en mi nombre a todas las naciones del mundo” (TLA). Pronto comenzará en Nueva Caledonia un importante proyecto misionero llamado “Cristo para el Sur”. Hélène espera con ilusión formar parte del proyecto y ayudar a más personas a conocer a Dios.

La ofrenda trimestral para proyectos misioneros, será sin duda una bendición para la iglesia adventista de Nueva Caledonia, porque apoyará la construcción de un centro de influencia en Wallis, y esto a la vez ayudará a los adventistas a hacer amigos entre la población de la Misión de Nueva Caledonia.

- Más de 2.500 vietnamitas viven en Nueva Caledonia, lo cual es menos del 1 % de la población total.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.